

XXIII Certamen Literario Ateneo

Edición 2024

Recopilación de obras ganadoras



XXIII Certamen Literario Ateneo - edición 2024

Patrocinado y organizado por:

Sociedad Cultural Ateneo la Alianza, el Ayuntamiento de Cheste y la Fundación cajacheste.

Edita: Ayuntamiento de Cheste

Ilustración, diseño y maquetación: Tándem Comunicación y Diseño SL.

www.tandem-comunicacion.com

Copyright: Todos los derechos reservados.



**fundación
cajacheste**



XXIII Certamen Literario Ateneo

Edición 2024

Recopilación de obras ganadoras

ÍNDICE

Prólogo	5
Autoras y autores	7
Componentes del jurado.....	8
Centros participantes.....	8
Relatos	10
Poesía	48
Cómic	67



PRÓLOGO

Yo no sé muchas cosas, es verdad.

Digo tan sólo lo que he visto.

Y he visto:

*que la cuna del hombre la mecen con cuentos,
que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos,
que el llanto del hombre lo taponan con cuentos,
que los huesos del hombre los entierran con cuentos,
y que el miedo del hombre...*

ha inventado todos los cuentos.

*Yo no sé muchas cosas, es verdad,
pero me han dormido con todos los cuentos...
y sé todos los cuentos.*

León Felipe

Estas maravillosas palabras del poeta León Felipe ponen de manifiesto la importancia del lenguaje oral y escrito en la vida de las personas, en la esencia de la humanidad. El lenguaje nos construye, nos permite formular los pensamientos y sentimientos que nos relacionan con los demás y con el mundo en toda su magnitud natural y social.

Las palabras tienen el poder de darnos felicidad o hundirnos en el pozo más profundo. Con las palabras podemos construir relatos de libertad o esclavitud, de esperanza o de frustración, de odio o de amor, de explotación o justicia. Son las historias las que cambian nuestros mundos.

Por eso es tan importante escribir, escribir lo que sentimos y lo que nos gustaría sentir, lo que creemos vivir y lo que soñamos, lo que nos ocupa y lo que nos preocupa. Cada persona es dueña de sus palabras, puede decidir qué palabras quiere usar en cada momento, atreviéndose a sondear espacios de creación personal y colectiva.

PRÓLOGO

Leer y escribir, dos caras de la misma moneda. Ambas nos sanan. “Adquirir el hábito de la lectura es construirse un refugio contra casi todas las miserias de la vida” (William Somerset Maugham).

Por eso editamos cada año un nuevo libro. Un libro que recoge los trabajos ganadores del XXII Certamen literario Ateneo la Alianza de Cheste, organizado y financiado por el Ateneo la Alianza, la Fundación Caja Cheste y el Ayuntamiento a través de la concejalía de Educación. En esta séptima edición han participado 520 personas de las cuales 28 han sido premiadas. Nuestra felicitación a todas ellas y nuestra enhorabuena a las ganadoras. Asimismo, queremos agradecer a las Comunidades Educativas de todos los centros su participación e implicación, así como a los miembros del jurado por su excelente trabajo y su compromiso con la educación y la cultura chestanas.

*Los libros son el avión, el tren y el camino.
Son el destino y el viaje. Son el hogar.*

Anna Quindlen

M^a Ángeles Llorente Cortés
Concejala de Educación del Ayuntamiento de Cheste

AUTORAS Y AUTORES

RELATOS

Irene Roselló García
Carmen Rosella Fortea
Carla Ruiz Ruiz
Emmanuel Bonilla Velasques
Ulises Cerdán Carrión
Laura Cabedo Moreno
Lola Sánchez Vila
Natan Joaquín Buzey
Laura Manso Morera
Pablo Carrascosa Lamparero
Xenia Montero Fuertes
Balma Sanmillán Navarro
Carmen Tarín Máñez
Lucía Herrero Monzón

POEMAS

David Catalá Sánchez
Gorka Navarro Hernando
Natalia Veselinova García
Sara Tarín Mira
Jana Sánchez Martínez
Alexis Sacedón Moreno
Irene Marín Rodríguez
Manuela Mira Ibáñez
M^{ra} Carmen Huercio Hurriaga
José Miguel Martínez Pérez

CÓMIC

Keyla Hernández Fornés
Sara Mireya Condori Coca
Lola Montoya Perona
Gabriela Izan Valera

COMPONENTES DE JURADO

Pilar Roselló Fortea

M^a Ángeles Corberán Andrés

Francisco Javier Rodrigo Fortea

Amparo Sánchez Monzón

M^a Carmen Corbéran Verduch

Encarna Escobedo García

CENTROS PARTICIPANTES

CEIP Vicente Blasco Ibáñez

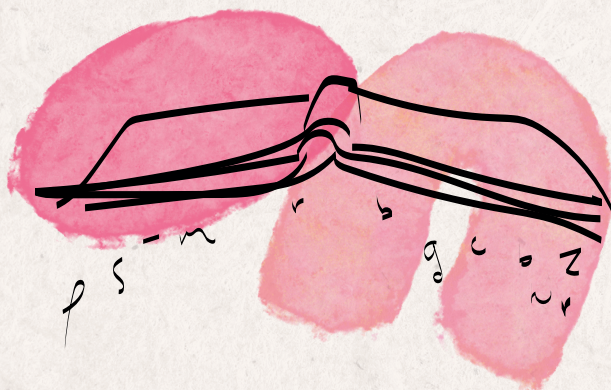
CEIP Ana Lluch

CEIP Francisco Giner de los Ríos

Colegio San José de la Montaña

IES Ricardo Marín

Centro de Formación de Personas Adultas de Cheste



Relato



Relato

PRIMERA CATEGORÍA · 1° y 2° de Primaria

Irene Roselló García

1° de Primaria

· **Primer premio** ·

La mariquita sin manchas

Había una vez una mariquita que le gustaba nadar, pero si nadaba se ahogaba. Entonces fué a nadar con su traje de buzo, pero no le gustaba, así que se compró otro. Cuando se lo puso y se metió al agua, las manchas desaparecieron. Era la hora de ir al colegio, así que fué, pero se reían de ella diciendo: ¡Una mariquita sin manchas! La mariquita se puso a llorar. Su mamá le dijo: no llores, si deseas volver a tener manchas, tienes que desearlo y si lo deseas con fuerza, se cumplirá. La mariquita se fue a dormir deseando tener sus manchas.

Al día siguiente cuando despertó, tenía todas sus manchas. Se lo dijo a su mamá y las dos fueron felices.

• • •

Carmen Rosella Fortea

2° de Primaria

· **Segundo premio** ·

El pulpo de las maravillas

Había una vez un país llamado Pulpilandia que era muy divertido. Había un pulpo que se llamaba Rosalía y le gustaba mucho nadar. Un día, cuando nadaba, se encontró un tesoro, lo vio y lo abrió. Dentro habían muchas monedas de oro –¡ Me encanta! –. Se lo llevó a su casa y estaba tan contenta que se durmió. A la mañana siguiente, vió las monedas, se las habían cambiado por chocolate, pero se dió cuenta de que era un sueño y vivió feliz para siempre con su tesoro.

SEGUNDA CATEGORÍA · 3° y 4° de Primaria

Carla Ruiz Ruiz

4° de Primaria

· Primer premio ·

El mundo arcoíris

Había una vez, un maravilloso pueblo con gente de todo tipo, donde lucía un día bonito y soleado.

En el pueblo estaban de fiestas, pero tuvieron que anularlas porque llovía, pero al mismo tiempo, hacía sol, entonces salió el arcoíris. Ninguna persona del pueblo se creía lo que estaba viendo porque ninguno creía en el arcoíris, así que, un viento extraño les aspiró hacia el cielo. Mientras subían se dieron cuenta que no subían al cielo sino hacia el arcoíris. Dividieron a las personas en seis grupos, cada grupo un color del arcoíris, según su forma de ser o sentido del humor.

En el grupo **rojo** entraban las personas que tenían amor y respeto, en el grupo **naranja** las personas que se enfadaban constantemente, en el **amarillo**, los que estaban enganchados a los teléfonos móviles, en el **verde** estaban aquellas personas a las que les gustaban los animales, en el grupo **azul** los que necesitaban agua porque les encantaba nadar y, por último, el grupo **morado**, aquellos a los que les gustaban las ciencias y las pociones.

Todos los grupos querían gobernar el reino Arcoíris porque era precioso y muy diferente a lo que ellos conocían en la Tierra. Cada grupo intentó gobernar con su estrategia, por ejemplo, el grupo **morado** intentó gobernar haciendo pociones mágicas para que el resto de los grupos se las bebieran y dijeran que el grupo **morado** debía ser el grupo que debía gobernar el reino. El grupo **azul** empezó a molestar al resto de grupos, salpicando agua, para que, por pesados, los otros grupos, cansados de mojarse, decidieran que el grupo que debía gobernar fuera el **azul**. El grupo **verde** amaestró a un león para que les mordiera el culo al resto de grupos para que se quisieran ir a la Tierra y así quedarse solos en el reino. El grupo **amarillo** mandando Whatsapp sin parar, para que los demás

Relato

SEGUNDA CATEGORÍA · 3º y 4º de Primaria

grupos, agobiados de tanto mensaje decidieran que el mejor grupo era el **amarillo**. El **naranja**, gritando de una manera agresiva y el **rojo** pidiéndolo con amor y respeto.

Pero de ninguna de las maneras funcionó, y dijeron que se iban a poner de acuerdo para saber qué grupo gobernaría. No llegaron a ningún acuerdo, porque todos pensaban que eran mejores que el resto de grupos.

Apareció un anciano, que era el líder del reino Arcoíris y dijo que él decidiría quién iba a gobernar.

El primer grupo en el que pensó fue el **morado**, pero luego se arrepintió y eligió definitivamente al grupo **rojo** porque le gustaba cómo hacía las cosas y la manera de hablar era muy cariñosa, dulce y con mucha educación.

El líder del reino Arcoíris pensó que ya creerían en el arcoíris para siempre.



SEGUNDA CATEGORÍA · 3° y 4° de Primaria

Emmanuel Bonilla Velásquez

3° de Primaria

· Segundo premio ·

Las aventuras de Rocky

Había una vez, un pequeño perro que se llamaba Rocky. Eran las cinco de la tarde y estaba jugando con sus amigos y amigas. De repente, aparecieron dos perros que interrumpieron la fiesta con multitud de besos y abrazos y sus amigos y amigas se pusieron muy felices. A Rocky se le ocurrió la idea de invitarles a su casa a merendar y a jugar al día siguiente a las cinco de la tarde.

A la mañana siguiente Rocky, se despertó muy temprano para preparar todo, fue a la frutería a comprar sus frutas favoritas que son el mango, las fresas y la piña. Luego fue a la carnicería, donde compró ternera y chuletas ¡le encanta la carne! Más tarde, fue al supermercado para comprar los ingredientes que necesitaba para hacer un pastel enorme, compró: leche, harina, chocolate, etc. Cuando llegó a casa, preparó unas guirnaldas con papeles reciclados y empezó a decorar todo el jardín.

Después, comenzó a preparar el pastel, y mientras se horneaba, preparó la decoración del pastel, que tenía mucho chocolate, fresas, piña y mango. También preparó una barbacoa para hacer la carne a la brasa y justo cuando terminó de preparar el pastel y las brasas, llegaron sus amigos y amigas. Todos juntos y juntas, empezaron a hacer la carne y luego se la comieron, ¡estaba buenísima!

Pusieron música y bailaron todos a la vez, al ritmo de la música perruna que acompañaban con sus ladridos más especiales. Después, fueron a comerse el postre y Rocky sacó el pastel, que fue todo un éxito para los invitados. Se les hizo de noche de tanto como bailaron y disfrutaron, y llegaba la hora de irse a casa. Todos sus amigos y amigas se despidieron de él dándole un montón de besos y abrazos perrunos, y Rocky se emocionó mucho. Ellos y ellas le dieron las gracias por ser tan amable y tan

Relato

generoso con sus amigos y haberles invitado a la fiesta, se lo pasaron genial.

Rocky aprendió que compartiendo con los demás era mucho más feliz, disfrutaba mucho más estando rodeado de sus amigos y amigas, bailando con ellos y ladrando de unas formas super divertidas. ¡Y colorín, colorado, Rocky ha triunfado!



TERCERA CATEGORÍA · 5° y 6° de Primaria

Ulises Cerdán Carrión

6° de Primaria

· **Primer premio** ·

Los héroes de Eixest de l'Ebre

-¡Venga, a ver si me pillas!- Javier no tenía ganas de correr aquella mañana de verano calurosa en Eixest de l'Ebre. Más bien, quería que Lorenzo lo acompañara a darse un chapuzón en el río, pero antes de quejarse, -Wii- un alarido agudo y chillón que rompía la calma del aire, y un escalofrío le recorría todo el cuerpo. ¿A quién le importa andar cuando se puede volar?

Javier y Lorenzo tardaron menos de tres minutos en llegar a la calle Mayor, y como bien les habían alertado en casa, debían buscar un lugar seguro en cuanto sonara la alarma antiaérea. Estaban a punto de llegar a casa cuando, en el cielo, aparecieron las siluetas de tres aviones alemanes con intenciones no amigables; de ellos caía una cosa negra y grande. Fueron los segundos más largos de sus vidas hasta que al fin cayó. Una gran cantidad de humo les impedía ver lo que serían las ruinas de su casa.

-¡Lorenzo, corre! ¡Vamos a entrar a buscar a mi madre!
-¡Estás loco, en cualquier momento podría derrumbarse y la casa está en llamas!

Pero Lorenzo permaneció quieto, viendo la posibilidad de entrar. Con valentía, Lorenzo decidió entrar en la casa a pesar de la llamas. En medio de la oscuridad y el desorden, escuchó un suave lloriqueo proveniente de un rincón. Al acercarse, descubrió a Lola, la pequeña vecina de apenas seis años, atrapada entre los escombros y visiblemente asustada.

-¡Hola, pequeña! No te preocupes, estoy aquí para ayudarte. Vamos a sacarte de aquí- dijo Lorenzo con voz calmada.
Con habilidad, comenzó a mover los escombros que no dejaban salir a

Lola, mientras ella le contaba asustada:

-Mi mamá estaba en la cocina cuando todo empezó a romperse.

Mientras tranquilizaba a Lola, Lorenzo escuchó los ladridos de su perro, Max, que se encontraba afuera. Corrió hacia la puerta y, al asomarse, vio a Max saltando y ladrando nervioso.

-¿Qué pasa, Max?- preguntó Lorenzo. Entre los ladridos, Max señalaba hacia el interior de la casa, como si quisiera decirle algo importante.

-¡Javier, ven! ¡He encontrado a Lola, pero necesitaré tu ayuda para sacarla!- exclamó Lorenzo mientras continuaba quitando escombros para liberarla.

Javier no dudó en entrar, al escuchar la llamada de Lorenzo.

-¡Estoy contigo, Lorenzo! ¡Vamos a sacar a Lola!- respondió Javier, uniéndose al rescate.

Entre escombros y los ladridos de Max, los tres se pusieron manos a la obra y consiguieron sacar a la niña sana y salva. Pero el perro de Lorenzo comenzó a moverse de forma inquieta. Sus orejas se levantaron y sus ladridos eran más fuertes. Lo tenía claro. Lorenzo se acercó a Max y le dijo: -¿Qué ocurre? ¿A dónde nos quieres llevar?

Los ladridos parecían llevarlos en una dirección. Javier y Lola se unieron a la búsqueda, mientras el perro continuaba corriendo entre los escombros. De repente, Max se detuvo y comenzó a raspar la tierra cerca de una gran piedra. Al apartarla, descubrieron un pequeño espacio donde se encontraba la madre de Lola, resguardada y a salvo.

Lola, emocionada, exclamó:

-¡Mamá, estás bien!- mientras abrazaba a su madre con alivio. La ma-

dre, agradecida y emocionada, respondió:

-Gracias, ¡y vosotros también estáis bien!

Pero Lorenzo no tenía tiempo que perder, tenía que seguir buscando a su mamá. Max le indicó el camino que debía tomar. En la oscuridad, y cegados por el humo, les condujo hasta un boquete que había en la pared. Y entonces, al apartar una puerta rota...

-¡Mamá!- exclamó Lorenzo con alivio al verla, aunque preocupado porque estaba atrapada bajo una viga. -Vamos a sacarte de aquí.

Javier y la madre de Lola se unieron a Lorenzo para ayudar en el rescate. Con cuidado lograron levantar la viga lo suficiente para liberar a la madre de Lorenzo, que aunque estaba herida y cansada, sonrió al ver a su hijo a salvo.

-Gracias, chicos. Pensé que no os volvería a ver- dijo la madre de Lorenzo con lágrimas en los ojos.

-Max nos llevó hasta aquí, ¿verdad?- agregó el niño con una sonrisa a su perro fiel.

Y el perro, contento, se acercó a la mamá de Lorenzo y le lamió la mano, como si quisiera decirle que todo estaba bien. Todos, con la madre de Lorenzo ahora también a salvo, salieron a la calle.

A medida que se alejaban de las ruinas, madre e hijo se abrazaron, y la madre dijo:

-Somos fuertes, Lorenzo. Juntos superaremos esto, como siempre lo hemos hecho.

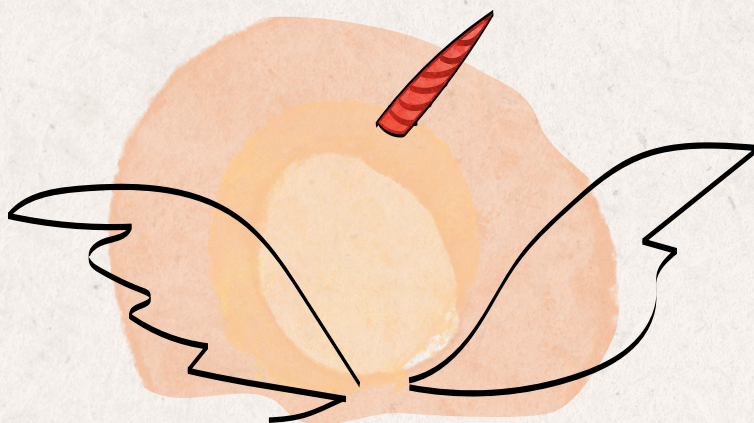
Relato

TERCERA CATEGORÍA · 5° y 6° de Primaria

Javier, sonriendo, se dirigió a su amigo:

-Parece que Max no solo es un buen compañero, ¡también es un héroe!

Entre lágrimas y sonrisas, todos se abrazaron y prometieron cuidarse los unos de los otros.



TERCERA CATEGORÍA · 5° y 6° de Primaria

Laura Cabedo Moreno

5° de Primaria

· Segundo premio ·

Olivia y su cámara

Hola, me llamo Olivia. Vivo en París y soy una fanática de la fotografía. Yo hago fotos y más fotos allá por donde me encuentre. Saco fotos a personas cuando no se sienten observadas, como por ejemplo, a un señor llamado Lucas, que de vez en cuando viene al parque a darle de comer a las palomas. También me gusta hacer fotos de niños jugando, fotos de paisajes, de animales, incluso de mí misma, como por ejemplo, en la torre Eiffel. Pero esta historia no sólo es de cámaras y fotos, va de una cosa mucho más importante.

Un día, cuando estaba yendo de camino a mi casa, pasé por una tienda de antigüedades. Me asomé por el escaparate de la tienda y me enamoré de una cámara de los años 1946. Fui a mi casa y, antes de que otra persona la comprara, cogí todos mis ahorros y la compré. La cámara tenía en su interior un carrito que todavía no estaba terminado. Así que lo terminé haciendo fotos de esas que os comentaba al principio.

Después de hacer unas cuantas fotos, las revelé en mi laboratorio de revelado. En la primera tanda de fotos observé que salía una sombra en el fondo de las imágenes, y que parecía una persona. En la segunda tanda de fotos ya se veía mejor. Esta persona parecía una mujer. Pero en la tercera tanda de fotos que revelé, se veía perfecto. Era una mujer vestida de blanco, como si se fuera a casar, con un ramo de rosas rojas. Ella era hermosa, joven, y se la veía feliz.

Después de un tiempo investigando, vi que detrás de ella había un portal que ponía 1950, y ese portal me resultaba muy familiar, y recordé que era el portal de la iglesia de mi barrio. Entonces, cogí todas las fotos y fui a la iglesia para preguntarle al cura. Él me dijo que se acordaba que esa boda se celebró allí hacía mucho tiempo. Intrigada, le seguí preguntando quién era aquella pareja tan feliz. Y me contestó que se trataba de

un chico llamado Héctor y de una chica llamada Elvira, pero que cuando llevaban dos años de casados, Héctor murió en un accidente de avión, ya que trabajaba pilotando aviones, y cuando Elvira se enteró de la noticia no volvió a ser la misma. Seguidamente le pregunté si Elvira seguía viva, y el cura me dijo que sí, y que vivía en la calle María Antonieta número 3.

Fui rápidamente hacia esa dirección que me acababan de dar. Toqué el timbre, que sonaba un poco raro, la verdad, y entonces me abrió una señora que, aunque no lo aparentaba, tenía 82 años. Me saludó y me recibió con mucha elegancia y educación. Me ofreció sentarme en el salón, y tomando una taza de té, comencé a hacerle preguntas acerca de Héctor y de su boda. Entre lágrimas, ella me dijo que Héctor había sido el amor de su vida, y que para ella, ese día, fue su día más feliz.

Después de un rato contándome su historia, me dijo que fue tan pronta y repentina la muerte de Héctor, que nunca pudo comprobar si él la quiso tanto como ella a él. Se me estaba haciendo tarde y tenía que irme, pero antes de hacerlo, le enseñé las fotos que saqué con mi cámara. Al verlas, ella se emocionó mucho, pero sobre todo, con la última foto donde casualmente no salía ella. Sólo salía Héctor vestido de boda con un cartel en las manos que decía: “Te quiero hasta el infinito y más allá”. Elvira, con lágrimas en los ojos, y superemocionada me preguntó si se podía quedar las fotos, y yo le dije que sí, claro.

Desde ese día aprendí que hay pocas cosas más fuertes y más bonitas que el amor entre dos personas.

Lola Sánchez Vila

2º de ESO

· **Primer premio** ·

El lenguaje del viento

Cuando abrí los ojos vi a Kira junto a mí, su húmedo hocico me hacía cosquillas en la cara y sentía la calidez de su pelaje. Llevaba desde que tenía dos meses conmigo y era la mejor perra del mundo. Nos levantamos dispuestas a bajar a la cocina a desayunar, seguro que mamá me tenía preparadas las tostadas que tanto me gustaban y a Kira su ración de pienso, pero una sensación extraña me invadió.

Levanté la persiana y abrí la ventana y la luz del día era muy rara. Estaba muy nublado, las nubes tenían un color amarillento, produciendo una especie de niebla. Mis padres subieron a la habitación y me dijeron que preparara una maleta pequeña pero con todo lo necesario, nos íbamos a la casa del monte toda la familia. Yo les dije que no podía irme, tenía examen de Lengua y no podía faltar. Muy tranquilos se sentaron conmigo en la cama y me explicaron que los colegios estaban cerrados y que las autoridades habían dado un aviso de emergencia, todos los ciudadanos debían huir a las montañas lo antes posible.

Supliqué una explicación, necesitaba saber qué estaba pasando, como siempre ellos no querían preocuparme. Los padres tienden a proteger a sus hijos evitando contar muchas verdades y no se dan cuenta de que crecemos y no podemos vivir en una burbuja toda la vida. Así que esta vez me tocó reclamar la información y de manera muy adulta les dije que estaba preparada para cualquier cosa. Me contaron que estaban sucediendo fenómenos muy extraños, los océanos y mares estaban hirviendo, con lo cual se habían formado nubes densas y amarillas, había tormentas por toda la costa y el oleaje era de gran altura. Nadie sabía las consecuencias que esto podía tener, pero desde luego no podían ser buenas.

Nos mandaban a las montañas, lo más lejos posible del mar.

Llamé a mis amigas, necesitaba saber de ellas, dónde iban a ir. Todas se iban al monte y por lo menos las tendría cerca.

Mi padre tenía un amigo, Juan, que era un gran científico, pero algo peculiar. Se había pasado la vida estudiando la estructura y las capas de nuestro planeta y siempre nos estaba hablando de las maravillas de la Tierra, todo en ella le fascinaba y nos contaba historias sobre ella. Los mayores lo escuchaban siempre pensando, ya está el pesado éste soltando el rollo, pero a mis amigas y a mí nos encantaban sus relatos. Al final de cada uno, siempre había una moraleja de que había que cuidar del planeta. Pues bien, Juan había estado hablando con mi padre y venía con su familia al monte. Yo sentí cierto alivio al saberlo, porque ante una catástrofe natural, no viene mal tener a un científico cerca. Emprendimos la marcha al monte, mi perra estaba muy nerviosa, los animales con su sexto sentido, perciben cosas extraña que los humanos no notamos.

El viento rugía como enfurecido, dando paso a más nubes cada vez, daba la sensación de que nos estuviera hablando. Llegamos a la casa, allí también estaba todo encapotado, los árboles iban de lado a lado y nos tuvimos que refugiar dentro lo más rápido que pudimos. Fueron llegando todos, mis abuelos, mis primos, mis amigas y por último Juan con su familia. Traía un aparato muy extraño y nos dijo que nos sería de gran ayuda. Mis amigas y yo nos interesamos por su utilidad, queríamos saber en qué nos podría ayudar ese chisme. Nos sentamos junto a él y nos explicó que servía para hablar con la naturaleza, nos quedamos boquiabiertas, o Juan era un genio o se le había ido totalmente la cabeza. Nos contó que llevaba años estudiando el lenguaje de la naturaleza y que había diseñado una máquina capaz de interpretar el lenguaje del viento, porque todo lo que estaba pasando era culpa de las personas.

El resto de mayores, al escucharlo se acercaron inmediatamente, querían conocer la opinión del científico y el funcionamiento de ese artilugio. Continuó con la explicación, diciendo que el aire lo ve todo, porque está sobre todas las cosas y tiene contacto con toda la naturaleza, con el agua, con los bosques ... A través de su máquina había contactado con él y le había dicho que toda la naturaleza de la Tierra estaba sufriendo y estaba muy enfadada con los humanos, porque no se daban cuenta de lo peligroso que eran sus actos.. La tierra estaba enfermando y por eso los océanos hervían. El viento rugía pa llamar la atención de las personas y gracias a ese invento pudieron interpretarlo. Después de toda la explicación todos preguntaron qué podían hacer y Juan les dijo que la cura era muy sencilla, dejar de hacer daño a la Tierra, pero existía un problema, la naturaleza ya no confiaba en los mayores, habían sido una decepción y sólo quería hacer un trato con el futuro de la humanidad, es decir, con los niños.

Entre todos los mayores redactaron u contrato en el que nos comprometíamos a cuidar y respetar la naturaleza de por vida y lo firmamos mis amigas y yo, en representación de todos los niños.

Subimos a la cima de la montaña y allí sobre una gran roca dejamos el contrato. De repente, un remolino de viento se llevó los papeles volando.

Era tarde y volvimos a casa. A la mañana siguiente una fuerte luz nos despertó a Kira y a mí. Salimos afuera y hacía un día maravilloso, el sol brillaba, no había niebla, ni nubes, ni viento ... todo parecía haber pasado.

Natan Joaquín Buzey

2º de ESO

· Segundo premio ·

Lucas, el astronauta: Un viaje interplanetario

Había una vez en el pequeño pueblo de Villa Adelina un joven llamado Lucas, un chico de 13 años lleno de sueños y curiosidad. Su mayor anhelo era convertirse en astronauta y explorar los misterios del espacio exterior, pero la realidad de su corta edad le impedía perseguir ese gran sueño. Sin embargo, la vida de Lucas tomaría un giro inesperado que cambiaría su destino para siempre.

Una tarde soleada, mientras su madre lo llamaba para la cena, Lucas tropezó con algo brillante en el suelo. Para su sorpresa, era una piedra resplandeciente que emanaba destellos mágicos. Con curiosidad, la recogió y decidió llevarla consigo. Después de una cena deliciosa, cuando se disponía a irse a dormir, expresó un deseo en voz alta “Ojalá pudiera estar en una nave espacial”. Lo que Lucas no sabía era que esa modesta piedra tenía un poder mágico que le concedería deseos.

La mañana siguiente, al despertar, Lucas se encontró flotando en una nave espacial, rodeado de estrellas y planetas. La asombrosa realidad de estar en el espacio lo dejó sin palabras. Con el tiempo, un planeta nunca antes visto por la humanidad apareció ante sus ojos, despertando una emoción indescriptible en el corazón de Lucas.

Mientras exploraba ese nuevo mundo con asombro, otros planetas surgieron en el horizonte, cada uno con paisajes únicos y características fascinantes. La piedra mágica, de repente, volvió a brillar y lo transportó a otro planeta desconocido, lleno de maravillas y desafíos.

Ese nuevo mundo se asemejaba a un desierto surrealista, repleto de colores vibrantes. Árboles violetas con hojas verdes, pasto azul que crujía bajo sus pies y un cielo que cambiaba constantemente. Lucas, maravillado por la singularidad del planeta, comenzó a reflexionar sobre su

increíble odisea. Se preguntó si debería regresar a casa, esforzarse más y compartir sus experiencias con sus compañeros para inspirarlos.

En un momento de profunda reflexión, decidió pedirle a la piedra mágica su último deseo: regresar a casa. La piedra brilló intensamente, y en cuestión de minutos, Lucas se encontraba de nuevo en su habitación. Sus padres, alarmados por el estruendo, lo recibieron con sorpresa y alegría.

Al intentar explicar sus increíbles viajes interplanetarios, sus padres lo tomaron por un niño que se escondió y durmió en algún lugar. A Lucas no le importó; tenía una meta clara en mente. A partir de ese día, se propuso estudiar duro, obtener buenas notas y contribuir en casa.

Lucas se convirtió en un ejemplo para los niños de Villa Adelina. Su dedicación y determinación inspiraron a otros a perseguir sus sueños. A medida que avanzaba en su educación, Lucas se destacó no solo como un aspirante a astronauta, sino como un joven ejemplar en su comunidad.

Sus experiencias en el espacio se convirtieron en historias fascinantes que compartía con sus compañeros de clase. Su pasión por la exploración y el conocimiento inspiró a muchos a interesarse por la ciencia y la astronomía.

A medida que Lucas crecía, su compromiso con el aprendizaje se intensificaba. Participó en ferias científicas, donde presentó proyectos sobre el espacio y la tecnología espacial. Su entusiasmo no solo le llevó a aprender más, sino a enseñar a otros, convirtiéndose en tutor para sus compañeros de clase.

En su último año de Secundaria, Lucas recibió una sorprendente noticia.

Una beca para estudiar ingeniería aeroespacial en una prestigiosa universidad. Este logro no solo era el cumplimiento de su sueño de convertirse en astronauta, sino también el inicio de una nueva fase en su vida.

A medida que se embarcaba en su carrera universitaria, Lucas nunca olvidó sus raíces en Villa Adelina. Regresó a su comunidad siempre que pudo, inspirando a los jóvenes a perseguir sus pasiones y a creer en las posibilidades ilimitadas del universo.

La historia de Lucas, el astronauta, se convirtió en un relato legendario en Villa Adelina. Su viaje interplanetario no solo dejó una huella en el espacio, sino también en los corazones y mentes de aquellos que le conocieron. Y así, mientras exploraba nuevos horizontes en el vasto lienzo del universo, Lucas continuó siendo una fuente de inspiración para las generaciones venideras.



CUARTA CATEGORÍA · 1º y 2º de ESO

Laura Manso Morera

4º ESO

· Primer premio ·

Elizabeth Hawtorne

La niebla espesa envolvía el antiguo cementerio, ocultando las tumbas centenarias y sus secretos. Fue entonces cuando escuché un susurro proveniente de entre las sombras, un susurro que parecía pedir ayuda. Sin pensarlo dos veces, me adentré en la niebla, siguiendo el eco del susurro. Mis pasos resonaban en el suelo húmedo y crujiente, y a medida que avanzaba, las sombras se cerraban a mi alrededor. De repente, una figura se materializó frente a mí, apenas visible entre la niebla. Era una mujer vestida con ropas antiguas, con una expresión de angustia en su rostro pálido. “Ayúdame”, susurró con una voz temblorosa. Antes de que pudiera responder, la figura se desvaneció en el aire. Decidí seguir el rastro de la misteriosa aparición y me adentré más profundamente en el cementerio. Entre las tumbas centenarias, encontré una lápida cubierta de musgo con una inscripción apenas legible. Al acercarme para leerla, un viento gélido me rodeó y las palabras grabadas en la piedra parecieron cobrar vida: “Aquí yace Elizabeth Hawtorne”. La inscripción en la lápida me dejó perplejo. ¿Quién era Elizabeth Hawtorne? ¿Por qué su espíritu parecía clamar por ayuda? Decidí investigar más a fondo y regresé al pueblo, donde busqué información sobre la misteriosa figura que había visto en el cementerio.

Después de hablar con los vecinos, descubrí que Elizabeth Hawtorne había sido una mujer joven que vivió en el pueblo. Según la leyenda local, su muerte había estado rodeada de misterio y tragedia, y se decía que su espíritu atormentado aún vagaba por el cementerio en busca de redención. Decidida a descubrir la verdad detrás de la leyenda, regresé al cementerio esa misma noche. Armado con una linterna y un diario antiguo que había encontrado en la biblioteca del pueblo, me adentré entre las tumbas en busca de respuestas. Fue entonces cuando escuché el susurro de nuevo, pero esta vez era más claro y urgente: “Encuentra mi diario ...”. Con el corazón latiendo con fuerza, seguí el eco del susurro hasta

llegar a una tumba cubierta por una enredadera retorcida. Allí, entre las raíces y la tierra, encontré un diario antiguo con el nombre “Elizabeth Hawtorne” grabado en la cubierta. Con manos temblorosas, abrí el diario y comencé a leer las páginas desgastadas. Las palabras escritas por Elizabeth Hawtorne revelaban una historia de amor prohibido, traición y un oscuro secreto que había llevado a su prematura muerte. A medida que avanzaba la lectura, sentía que la presencia de Elizabeth se hacía más fuerte a mi alrededor, como si estuviese guiándome hacia la verdad. En las últimas páginas del diario, encontré un mapa antiguo que indicaba un lugar en el bosque donde Elizabeth había escondido una carta crucial que revelaría la verdad detrás de su destino. Decidido a ayudar a su espíritu a encontrar paz, me adentré en el bosque en busca del lugar marcado en el mapa. Después de horas de búsqueda, encontré una vieja cabaña oculta entre los árboles. En su interior, entre polvo y telarañas, descubrí una carta sellada con un emblema familiar. Al romper el sello y leer su contenido, me encontré cara a cara con la verdad escalofriante que había llevado a Elizabeth a su trágico final.

“Al escribir estas palabras, mi corazón pesa con el peso insoportable de una verdad que he ocultado demasiado tiempo. Mi esposo, en quien confié mi amor y mi vida, se ha convertido en mi carcelero. Sus manos, una vez tan gentiles, ahora son instrumentos de dolor y su mirada, antes llena de ternura, está empañada por la oscuridad del maltrato. Cada día es una lucha para sobrevivir en un matrimonio que se ha convertido en una prisión de miedo y desesperación. Mis lágrimas caen en silencio mientras escribo estas líneas, consciente de que el mundo exterior no conoce la verdadera naturaleza del hombre al que llamé esposo. Ruego que quien sea que esté leyendo esto, guarde esta confesión, como testigo de los horrores que he soportado en silencio. Mi voz se desvanece en el viento, pero mis palabras escritas son un eco de la verdad que se niega a ser silenciada”.

Con la carta de Elizabeth en mis manos, me sentí abrumado por la magnitud de la verdad que acababa de descubrir. La confesión de Elizabeth revelaba un sufrimiento inimaginable, y me sentí en la obligación de buscar justicia para su espíritu atormentado. Decidido a exponer la verdad y buscar redención para Elizabeth, regresé al pueblo con la carta en la mano. Me reuní con los vecinos y compartí la impactante revelación que había encontrado en el diario de Elizabeth. Juntos, formamos un plan para exponer al esposo abusivo de Elizabeth y asegurarnos de que su historia no fuera olvidada. Con el apoyo de la comunidad local, embarqué en una misión para confrontar al esposo de Elizabeth y desenterrar la verdad sobre sus acciones. A medida que profundizaban en la historia, descubrimos pruebas que confirmaban las terribles acusaciones de Elizabeth. Finalmente, el esposo abusivo fue confrontado y expuesto ante la comunidad. La verdad salió a la luz, y se tomaron medidas para asegurar que ninguna mujer sufriera lo mismo que Elizabeth. La historia de su sufrimiento se convirtió en un recordatorio poderoso de la importancia de escuchar y creer a aquellos que sufren en silencio. Con el espíritu de Elizabeth finalmente en paz, el protagonista encontró consuelo en saber que su valiente búsqueda de la verdad había llevado a un cambio significativo en la comunidad. La historia de Elizabeth Hawtorne se convirtió en un símbolo de fortaleza y justicia, recordando a todos que incluso en la oscuridad más profunda, la verdad puede brillar y traer sanación.

Pablo Carrascosa Lamparero

4º de ESO

· Segundo premio ·

Cajas

Otro día más.

Las lágrimas brotaban de mis ojos, formando un tímido riachuelo que se deslizaba sobre mi tez. Seguía enredada entre las sábanas, con el cansancio apoderándose de mí. No tenía apenas fuerzas para levantarme de la cama, pues la pena que llevaba arrastrando durante días me las había arrebatado. Pero tenía que volver a la rutina.

Crucé desganadamente la puerta de entrada a la fábrica. Sólo tenía ganas de volver a mi lecho, del que me había separado apenas una hora atrás, y continuar ahogando mis penas con la almohada. Sin embargo, me puse el chaleco y el casco del uniforme, y junto al resto de mis compañeras, llegué a mi puesto de trabajo.

La monotonía hacía de aquella gran fábrica un lugar tedioso. El traqueteo de las cintas, que como cada mañana transportaban las cajas de cartón que debíamos montar. Cajas grandes, pequeñas. Y mientras tanto, las conversaciones entre el resto de chicas, que seguían hablando de lo mismo todos los días.

Nadie se fijaba en mí.

Nadie veía cuando salía al baño a llorar desconsoladamente. Cuando lo hacía delante de todas y, aunque lo sabían, no hablaban conmigo.

A nadie parecía importarle. Era una simple trabajadora en una de las muchas cintas de cajas. Y a cada caja que montaba, más hundida me sentía.

El día siguiente no fue muy diferente. Había pasado toda la noche sollozando. Cada día que pasaba me golpeaba con más ímpetu, y lo que antes eran fuerzas escasas, se habían liquidado por completo. Pero tenía que volver a la rutina.

Todo seguía igual. Las cintas traían nuevas cajas de cartón, grandes, pequeñas.

Mientras, las trabajadoras las montaban y comentaban entre ellas temas tan absurdos como lo último en moda. ¿A quién le importaban semejantes sandeces, existiendo problemas de tanta importancia en el mundo?

Regresé a casa con el sonido de las máquinas todavía en mi mente, lo que aumentaba mi pesar. No podía seguir así, con esos dolores de tripa, angustia y los ojos secos de tanto llorar. Llevaba días pensándolo, y era el momento de cambiar. Ya no quería sentir más pena. Era el momento.

Pasé toda la noche durmiendo.

Esa presión que caía como losa de piedra sobre mi pecho había disminuido. Y, aunque mantenía mi dolor interno, me sentía mucho mejor.

Llegué hasta la fábrica, como cada día, pero con una diferencia que dejó boquiabiertas al resto de compañeras.

Ya no vestía el uniforme de trabajo. Había decidido presentarme con unos pantalones chinos, del mismo color negro que el traje de chaqueta, y que combinaba con una corbata de color azul. Me quedaba muy grande, y apenas se veían las manos asomar por la manga de la camisa.

Incluso olía diferente.

Me coloqué en mi puesto de trabajo, con el dibujo de mi semblante mucho más tranquilo que los días anteriores. Ya no salía al baño a llorar,

sino que realizaba mi labor con energía. Y las compañeras, mientras tanto, habían comenzado a percatarse de mi presencia, pero no me miraban con buenos ojos.

Cuchicheaban sobre mí. Se reían a mis espaldas, o incluso, a veces, lo hacían sabiendo que yo las observaba.

- ¿Y esta chica quién es? - oía decir a una de ellas.

- No sé, pero menudo modelito lleva puesto - contestó otra, mientras comenzaba a sonar un coro unánime de risas.

No me importaba. Yo me sentía orgullosa de mi cambio, que me había ayudado a mitigar mi dolor. Me sentía fuerte.

Los días comenzaron a pasar. Cada día vestía un traje diferente, que alternaba con camisas a cuadros y corbatas masculinas, que hacía que las risas aumentasen entre mis compañeras. Su tema de conversación de moda mundial había cambiado para hablar de la mía propia.

Pero, por otra parte, había notado cierta mejoría.

Cajas grandes y pequeñas seguían pasando por las cintas.

El tiempo hizo, también, que las risas y cuchicheos se transformaran en una gran incertidumbre.

El resto de chicas comenzaron a curiosear sobre mi cambio de estilo. Lo que antes les parecía algo de lo más divertido, les empezaba a sembrar dudas.

- Está loca, - susurraba una - seguro que se le ha ido la cabeza.

Relato

QUINTA CATEGORÍA · 3º y 4º de ESO

- Yo creo que nos está tomando el pelo- aseguraba otra de las trabajadoras.

Hasta que un día, mientras que las cajas seguían viniendo, una de las que allí había, la más veterana de todas ellas, se acercó a preguntarme.

- Perdona, - comenzó diciendo - ¿por qué vistes con ropa de hombre? Deberías llevar el uniforme de la fábrica.

Todas aguardaban expectantes a su espalda, esperando una respuesta convincente por mi parte. Querían resolver aquella pregunta que tantos días llevaban haciéndose. Pero, en mi rostro, tan sólo se dibujó una sutil sonrisa.

Las miré, y tras segundos de espera, me giré para seguir montando cajas.

No merecían una respuesta. Nunca entenderían qué sucede cuando tu compañero de viaje marcha tras tantos años. Y, sólo su ropa, sólo su perfume, puede hacer que lo sientas más cerca.

Xenia Montero Fuertes

1º Bachillerato

· Primer premio ·

La última despedida

La vida está llena de color y cada persona brilla con su propia luz. Por desgracia, ese color y esperanza se desvanecieron de mi familia hace tiempo y actualmente viven consumidos en la oscuridad.

Abro los ojos, tengo una sensación extraña que me recorre todo el cuerpo, como si nada de esto fuera real. Busco con la mirada el reloj de mi mesilla, son las cuatro de la tarde, ya se acerca la hora de la verdad. Me levanto con dificultad y me miro al espejo, tengo un parar triste y desgastado, algo dentro de lo normal en esta situación.

Salgo de la habitación, el resto de la casa está sumido en un profundo silencio, es como si nadie la habitara y todos se hubieran desvanecido, pero sé que siguen ahí. Me apoyo en el marco de la puerta del cuarto de mi hermano y observo detenidamente cómo mira al techo con los ojos rojos e hinchados. De repente se levanta y pasa a mi lado en dirección al garaje. Mi padres también se encuentran exhaustos, mi madre apenas logra conciliar el sueño y se pasa el día viendo fotografías viejas. En cambio, mi padre se ha encerrado en su trabajo con el deseo de minimizar el dolor insoportable que alberga en su interior.

Me aproximo a mi familia que ya se encuentra reunida en la calle y nos dirigimos hacia ese lugar donde viven las almas que ya no se encuentran en vida. Allí están reunidas muchísimas personas invadidas por una tenue tristeza que se incrementa al vernos pasar.

El sacerdote se acerca hacia la fosa, donde está depositado el ataúd, respira hondo y comienza a recitar esa retahíla de oraciones interminables, mostrando la pena al fallecido, al que nunca conoció, relatando todo lo bueno que hay en el cielo y la paz que se siente al estar allí, lo que me parece irónico puesto que él nunca ha estado.

Después de esas conmovedoras palabras, por decir algo, mi hermano se levanta y se dirige hacia el sacerdote que le tiende un folio en el que se encuentran escritas las últimas voluntades del difunto.

Yo me levanto y lo acompaño. Esta es la parte más dura de todo el funeral. Antes de empezar, miramos al frente, respiramos hondo y comenzamos la lectura.

Queridos amigos, familia y a todos los presentes:

“La verdad es que no sé cómo empezar esta carta. Será muy raro que leáis mis palabras cuando yo ya no me encuentre entre vosotros, o quizás, sí, quién sabe. Bueno, supongo que comenzaré dando las gracias a todos por venir y por hacer el esfuerzo de recordarme aún en la ausencia de mi presencia. Muchos lamentaréis que me haya ido tan joven sin haber podido vivir todo lo que debería de hacer vivido pero, a decir verdad, no me arrepiento de nada. Adoraba mi vida y a todos los que estaban en ella, viví intensamente cada día como si fuera el último y no me arrepiento de nada. Doy las gracias por cada día que he podido disfrutar en vida y a las personas que me han acompañado en este viaje. Os diría que no llorarais o que no sintierais lástima por mí, pero eso es algo inevitable que no se puede controlar. Lo que sí os voy a decir es que sigáis adelante, aunque sea sin mí, que no os derrote la tristeza y tened por seguro que siempre estará con vosotros mi presencia, protegiéndoos.

Estos últimos años han sido muy duros, especialmente para mis padres y mi hermano, a los que agradezco no haberme dejado solo ni un minuto en esta incansable lucha contra el dichoso cáncer. Lo más frustrante de todo esto es que por más que luché o el sudor y lágrimas que gasté en intentar salir adelante, al final he caído rendido ante sus pies. Por eso,

desde el cielo o desde donde me encuentre, quiero saludar a todas esas personas que, al igual que yo, luchan diariamente contra ese monstruo sin darse por vencidos. Y sobre todo darte a ti, hermanito, la poca fuerza que me queda para que te ayude a avanzar, porque sé que, al igual que a mí, el monstruo te ha atrapado y es difícil que te suelte, así que me gustaría que sepas que voy a hacer lo imposible por estar a tu lado, aunque tú no puedas verme.

Creo que, llegados a este punto ya no os quedarán más lágrimas por derramar, así que lo mejor será que deje de incrementar ese dolor. Como mi última voluntad me gustaría pedir que todo mi dinero sea donado para los hospitales que me han ayudado a luchar y para las campañas contra el cáncer.

Aquí me despido de todos y os prometo que velaré por vosotros desde el más allá. Os quiero mucho, papá y mamá, y tú, hermanito, que sepas que has sido la persona más importante de mi vida, sé que lucharás por los dos y conseguirás lo que lamentablemente yo no pude. Os echaré de menos.”

Esta última frase ha sido casi inaudible, como si el viento se la hubiera llevado. Miro al frente y veo que a todos les resbalan las lágrimas por las mejillas y mi hermano apenas puede pronunciar palabra. Después de ese momento tan melancólico todos agarran una preciosa rosa blanca y las depositan al lado de la lápida. Ya ha llegado la hora de decir adiós y despedirse para siempre. Me acerco a la lápida y me quedo mirando durante un instante la foto depositada en su esquina derecha. Aún me acuerdo el día en que me la hice, fue el último cumpleaños que pasé en el hospital.

Desde aquí veo a la gente marcharse. También observo como mi hermano y mis padres se alejan agarrados de la mano, tratando de reunir las suficientes fuerzas entre todos para seguir avanzando. Yo, lamentándolo mucho, ya no puedo seguir con ellos, este camino tienen que acabarlo sin mí y sé que lo lograrán.



Balma Sanmillán Navarro

1º Bachillerato

· Segundo premio ·

El fulgor de la oscuridad

Los días son fríos y frágiles, no existe nada que alivie mi dolor, ni tan siquiera que lo minimice. Esa esencia que se marcha, como la sombra desaparece fugaz de la luz y nunca vuelve. Ese último “adiós”, ese último “te lo prometo”, ese último “todo estará bien”, esa última mirada... impacta contra mi corazón y lo hace añicos.

Un sentimiento abrumador y visceral se incrementa dentro de mí. Una ola que parecía estar en lo más profundo rompe en mi interior y me destroza, arrastrándome hacia una oscuridad absoluta.

Sus ojos. Su voz. Sus latidos... El dolor me azota, se lamenta y retuerce sobre mis pensamientos cuando me acuerdo de que cada vez olvido más el sonido de su risa y el calor de su mirada. Y esa voz a la que no se suele prestar mucha atención, me susurra que no puedo estar toda una vida escondida en un recuerdo aunque sea el único lugar donde me sienta viva.

Ocurrió una noche oscura y gélida de invierno. Su recuerdo no lo borraré jamás, incrustado en mi alma común tatuaje sin tinta. Qué curioso que la mayoría de cosas que más te marcan en la vida no dejen evidencia en tu cuerpo pero sí en tu alma. Su cara estaba más pálida que nunca y no sé por qué pero la comparé con una estrella. Él me dijo que tenía miedo, que no quería irse de mi lado. No sé a qué se refería. A mí me encantan las estrellas porque brillan en medio de la oscuridad por sí solas, así que respondí que él era como una, que no temiera. Me acuerdo de cómo nos reíamos los dos mirando el cielo nocturno y hablando de cosas pasadas, una sensación en la que unas cosas, aparentemente olvidadas, rozan corazones.

Entonces, en medio de todo ello pensé en lo ínfimo, aunque sempiterno en mi memoria, en que se convertiría ese momento. Como todo lo bonito,

ese instante con él se pasaría tan fugaz como una estrella. Parece que el destino se rió de mí porque al día siguiente él se convertiría en mi estrella fugaz. Y yo me destruiría para siempre.

Hoy he salido a la calle y han pasado dos años. Aún no encuentro mi voz a pesar de querer gritar de manera irascible. Las calles están llenas de alegría y luces que yo solo contrasto con mi ropa negra. Es entonces cuando te veo en cada superficie, en cada reflejo, en cada lugar, en cada recuerdo que creamos juntos. Y tú estás ahí, devolviéndome la mirada con esos ojos llenos de vida y luz, por los cuales arriesgaría la vida con tal de no perderlos nunca de mi mente. Por eso mismo, aún recuerdo cada una de nuestras conversaciones, desde la primera hasta la última, no hay un solo día que no las repase y apunte en un diario porque me aterroriza perder su rastro, perderte a ti y el pedazo que te llevaste de mí.

Me pregunto por qué nunca me lo dijiste con tiempo, no querías que sufriera pero eso fue muy egoísta. Sin embargo, me alegro de la noche en la que me hiciste escapar de casa para tan solo hacernos un simple tatuaje. Al principio me pareció disparatado e impulsivo pero me acabaste convenciendo. Hay gente que está llena de magia y lo único que puede hacer, con tan solo rozarte, es convertirte en una galaxia de esperanzas. Eso es lo que me provocó.

Insististe mucho en marcarme en la piel nuestra frase favorita de una canción que nos describe a la perfección y es preciosa. Dudé durante unos segundos. En aquel entonces no sabía que iba a eclipsarme tu recuerdo. Inolvidable. Apabullante.

Agonizo, me abrazo a mí misma. Ahora esto es lo único que me ata a ti y me aferro a ello con todas mis fuerzas. Miro el tatuaje y lo acaricio con

un nudo en la garganta. “Si tú fueras la muerte, yo me muero”. Y caigo. Cada pedazo de mí se convierte en una intensa estrella fugaz.

Y lágrimas empiezan a caer como ríos ansiosos por llegar a un destino impreciso. Y es como ser libre, como sentir lo mismo que cuando él seguía vivo y estaba a mi lado, porque él siempre lo estará mientras yo siga con vida. Y seré fuerte y seguiré en pie para que haya alguien que se acuerde del y que consiga que nunca muera del todo.

Porque no es justo que se marchen para siempre esas personas que devuelven la luz y calidez hasta en los sitios más oscuros y álgidos del mundo. Y esas personas jamás tendrían que caer en el pozo del olvido y la oscuridad imperecedera.



Carmen Tarín Máñez

CFPA

· Primer premio ·

Carta a los jóvenes

Hola, jóvenes amigos:

Quiero dedicar este escrito a vosotros, los jóvenes que os aburrís, y contaros cómo era mi infancia y mi juventud. Son recuerdos que han quedado muy lejos.

Soy de la generación de 1950, nací justo en la mitad del siglo XX, una época caracterizada por las condiciones políticas y la reivindicación de la libertad.

Vivía en una calle muy estrecha y tranquila. Por la puerta de mi casa pasaban actividades y oficios hoy ya desaparecidos. No pasaban coches ni motos, sólo alguna bicicleta y algún carro.

En casa no había televisión, solo una radio que era para mí una de las maravillas del mundo porque me acercaba personas y situaciones lejanas.

Íbamos a la escuela, aprendimos a leer y escribir y algo de geografía e historia. Todo en la misma enciclopedia. También aprendimos a cantar e incluso a hacer teatro. Tuve la suerte de tener muy buenos maestros.

Igual de enganchados que estáis vosotros al móvil, estaba yo con los tebeos. Alguno podía comprarme pero luego los cambiábamos entre los amigos.

Y ahora vamos con las diversiones de mi calle. Mi vecino era carretero, hacía y arreglaba carros, tenía una fragua y de allí salía fuego. Si lo que se rompía era hierro, lo arreglaba, y si era de madera, también. Un verdadero artista artesano.

A veces pasaba el carro del hierbero vendiendo manojos de alfalfa para alimentar a los conejos. Cuando se mataban, guardaban las pieles para

cuando oyéramos el grito de “Se compran pieles de conejo y liebre”. Salían a vendérselas y lo mismo te daban dos agujas de coser que una caja de cerillas.

Y yo, a la calle a verlo.

¿Qué se había roto alguna varilla en un paraguas o el muelle de algún somier o algún agujero en un perol? Pues a esperar que pasara el paraguero y lo arreglara.

Y yo, a la calle a verlo.

¿Qué habían dejado algún lebrillo, jarra o cántaro de barro con alguna grieta? Pues a esperar que pasara el quincallero que, con un pequeño torno, hacía unos agujeros, los cosía con unas grapas de hierro y ¡milagro! no se salía ni gota. Y eso que no veía tutoriales en Internet.

Y yo, a la calle a verlo.

Pero mi mayor ilusión era el día que venía el carro del trapero al grito de “El trapero ha llegado, agujas baratas pelo...” Era un carro tartana que llevaba colgadas tazas, platos, cazuelas... eso sí, todo de barro. También alguna muñeca de trapo y hasta algún orinal. En casa ya le tenían preparados todos los trapos de remendar, la ropa que cosían, el pelo que se cortaban... Todo se guardaba. Y siempre te lo cambiaban por algún plato, taza o jarra, según las necesidades. Aquello era para mí como ir a “Galerías Todo”.

Y yo, a la calle a verlo.

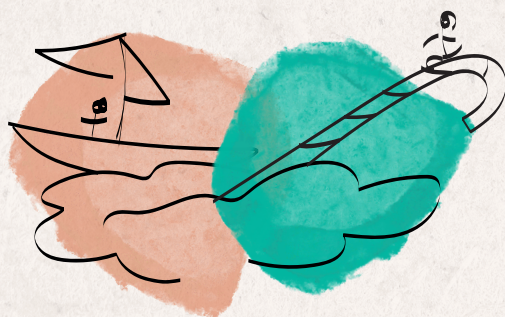
Otros pasaban en bicicleta cantando “Se vende colonia, esencia, brillantina blanca, jabón de tocadoooooor...”

Relato

Y yo, a la calle a verlo.

Otro día se oía la flauta del afilador y yo, corriendo a la calle pues siempre había en alguna casa algún cuchillo, tijera o navaja para afilar. Y creedme, a mí aquellas chispas del afilador me parecían estrellas del cielo.

Espero que, cuando seáis mayores, podáis disfrutar como yo de los recuerdos de vuestra infancia.



Lucía Herrero Monzón

CFPA

· Segundo premio ·

La edad y la tecnología

Soy de la generación de los cuarenta. La palabra tecnología ni la conocíamos. O, mejor dicho, no sabíamos lo que era. Mia qué se refería.

Tendría yo unos diez años. Recuerdo una canción que decía así: “El año dos mil y pico los hombres podrán volar, subidos en un cohete hasta la luna estelar”. No hubo que esperar al dos mil. El día 20 de Julio de 1969 el hombre pisaba la Luna. A partir de ese momento no se ha parado de avanzar y avanzar. La tecnología ha producido un grandísimo cambio en todo el mundo. La televisión, el móvil, Internet, el ordenador, los robots... ¡Y no digamos la inteligencia artificial de la que tanto se habla hoy en día!

Si tienes alguna duda, Internet tiene respuestas, sea el tema que sea. Una videollamada y, desde la otra parte del mundo, te ves y oyes como si estuvieras al lado.

Y acordaos de la pandemia: si te encontrabas un poco depresivo, conectabas con tus hijos o amigos y te subía la moral y te daba fuerzas para seguir adelante.

Para las empresas, hospitales, escuelas... ha sido un gran avance. Pero, bajo minuto de vista, tiene algo negativo: los fraudes que está habiendo utilizando el móvil o las compras hechas por Internet en las que se pierde el trato con las personas. Cuando vas a comprarte alguna prenda, te la pruebas, te miras, pides consejo a la dependienta... todo eso lo estamos perdiendo.

Al principio de tener el móvil hablabas con los hijos, los amigos... dialogabas con ellos. Ahora, un whatsapp y con abreviaturas para no perder el tiempo.

¿Qué pasará cuando un robot tenga la inteligencia de un ser humano o la supere? ¿Y esos niños que están enganchados al móvil, a internet, a

las redes sociales, que ven y oyen cosas que no son reales, que ni comprenden ni las deberían ver? ¡Lo que se están perdiendo esos niños! Sólo le dan valor al móvil y a la tecnología y se pierden lo más bonito de la infancia: salir a la calle, a un parque, una excursión con sus amigos, disfrutar de la naturaleza, jugar al corro, al sambori, cantar, reír...

Y los ves, cada vez más pequeños, cada uno con su móvil, ausentes de todo lo que les rodea. Son felices si los dejan en su habitación con el móvil, se pueden pasar horas y cada vez más enganchados. ¡Qué pena!

Mi infancia la pasé jugando en la calle, cantando, riendo. Y creo que fui más feliz que muchos de ellos. ¿Serían capaces estos niños de vivir sin móvil, sin Internet, sin redes sociales?

Yo creo que sí podría. Pasé mi juventud sin todo eso, ayudando a mis padres, cuidando a mis hermanos, llevando agua desde la fuente a casa pue no había agua corriente. Y fui feliz.

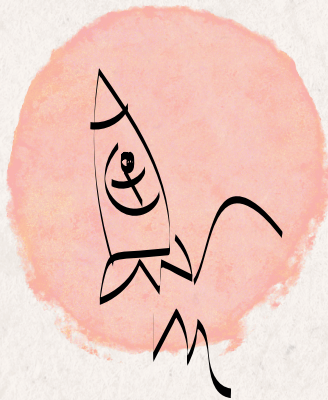
Me alegro mucho de todos los avances que ha traído la tecnología, pero, ojo, que no os controle ella a vosotros, sino vosotros a ella.

Para nosotros, los mayores, la tecnología ha llegado a ser un problema. Hoy en día casi todo se ha de realizar por Internet, los bancos, la cita con el médico en tu ambulatorio, en el hospital... Y no estamos preparados para todo eso. Tenemos la oportunidad de tener unos profesores dispuestos a enseñarnos a manejarnos con ella con toda la paciencia del mundo. Yo se lo agradezco pues no siempre va a estar un hijo o un nieto para solucionar el problema. Pero comprendednos, hablo por mí, pongo mis cinco sentidos cuando me explican algo de esto, pero las neuronas se han hecho viejas. Lo entiendes hoy, pero mañana ya no te acuerdas.

¿Os habéis puesto a pensar el cambio tan brutal que hemos vivido esta generación? Hemos pasado de pagar lo que comprabas con otro producto, luego con dinero a que ahora tienes que pagar algo y te dicen: ¿por transferencia o por Bizum?

Pido, ruego, a la sociedad, paciencia y comprensión con nosotros, los mayores. Pensad que la tecnología va a pasos agigantados y, cuando os deis cuenta, también a vosotros os pasará lo mismo.

Esta es mi opinión sobre la tecnología, la de una persona mayor con ganas de aprender.



Poesía



PRIMERA CATEGORÍA · 1° y 2° de PRIMARIA

David Catalá Sánchez

1° de Primaria

· Primer premio ·

Mis amigos del Blasco

Héctor Tarín toca el violín.
A Blanca Moreno le gusta su pelo.
Diego Tarín es un buen aprendiz.
A Julen Pallero le gusta ser fallero.
A Daniela le gusta la primavera.
A Adriana Escribano le gusta tocar el piano.
Alicia no tiene malicia.
Y Nico es muy bonito.
Nora es muy molona.
A Zara le gusta mucho el agua.
A David le gustan ir en patín.
Y así son mis amigos del Blasco,
metidos todos en un frasco.

• • •

Gorka Navarro Hernando

2° de Primaria

· Segundo premio ·

El gato travieso

Estaba en el cuarto
y escuché un portazo
era mi gato
que se llamaba Panzo.

Era muy malo,
más malo que malo
y por el mercado
hacía arañosos

Un día salió
y por tonto se perdió
al río llegó
y allí se durmió,
cuando despertó,
me encontró.

SEGUNDA CATEGORÍA · 3° y 4° de Primaria

Sara Tarín Mira

3° de Primaria

· **Primer premio** ·

Las estaciones

El verano es
la estación más calurosa
y también la más hermosa.

En verano me achicharro
y en invierno no salgo.

En otoño como castañas
y me tiro al sofá
como una araña.

En primavera estoy zumbando,
como la abeja recolectando.

En abril estoy durmiendo
y en verano,
en la piscina buceando.

En verano como helados
y en invierno me congelo
por todos lados.

En verano estoy de vacaciones
y me gusta cantar canciones
que despiertan emociones.

SEGUNDA CATEGORÍA · 3° y 4° de Primaria

Natalia Veselinova García

3° de Primaria

· Segundo premio ·

My hobby

Mi hobby es hacer manualidades,
hago muchas actividades
sin apenas dificultades.
Me divierte el pincel
cuando hace curvas en el papel.

También hago muchos dibujos
¡pero no de brujos!
Se los doy a mis compañeros
sin recibir dinero.

Pintar es una de mis pasiones,
también la música y las canciones.
Tengo lápices de todos los colores,
pinturas, brochas y rotuladores.

No me da ninguna pereza
porque hago dibujos de gran belleza.
¡Qué guay! ¡Felicidades!
Desde pequeña
me gustan las manualidades.

También hago muchas pulseras y collares,
que con mis padres convierto en especiales.
En algún futuro de colores,
ganaré el premio de grandes pintores.

TERCERA CATEGORÍA · 5° y 6° de Primaria

Alexis Sacedón Moreno

6° de Primaria

· Segundo premio ·

El vuelo del dragón

Vuela el dragón en el cielo
con sus alas de fuego y hielo,
no hay nada que le detenga
ni siquiera la noche más negra,

Con su aliento de llamas
quema todo lo que encuentra a su paso
y aunque su corazón no siente
su mirada es fría y valiente.

Es un ser solitario
que no busca compañía
y aunque su alma es fría
su belleza es legendaria.

Es el rey de los cielos
y aunque no tiene sentimientos
su belleza y poderes son dignos de admiración
y como buen rey, todos le tienen devoción.

En la cima de un monte, en la lejanía,
un dragón expresa con melancolía,
sus escamas brillan bajo la luna plateada,
sus alas extendidas, la noche abrazada.

TERCERA CATEGORÍA · 5° y 6° de Primaria

Guardián de los cielos de fuego y pasión
sus ojos reflejan la inmensa emoción.
En su pecho arde un fuego que nadie comprende
un anhelo profundo que al alma prende.

Y aunque su figura infunde temor y respeto
su corazón late con un eterno secreto.
En la vasta soledad de la noche sin fin
busca un eco al que seguir.



QUINTA CATEGORÍA · 3º y 4º de ESO

Irene Marín Rodríguez

4º de ESO

· **Primer premio** ·

El perro de Navidad

Hoy ha llegado el invierno
y se marchará después,
escarchas por las mañanas
el frío al atardecer.

Esperándonos está
ese calor del hogar,
comprándolo todo estamos
en el Centro Comercial
y mientras, en la estación
trenes que vienen y van,
con mil personas distintas
a pasar la Navidad.

Luces en las calles,
abetos, regalos ¿Qué más?
Los abrigos, las bufandas,
la alegría es general.

Un indigente en su manta
en la acera del lugar,
mientras, con cara de hambre
un perro pequeño espera,
tiritando, a que el viejo
le pueda dar de cenar.
ES NAVIDAD.

QUINTA CATEGORÍA · 3º y 4º de ESO

Manuela Mira Ibáñez

4º de ESO

· Segundo premio ·

Vivir en el presente

Valiente quien ya no mira atrás
pero tampoco delante,
pues qué sentido tiene
si tus lunares no son los de antes.

Solo soy una adolescente
pero no sabía que amarse
ahora es mucho más difícil que antes.
Pues no sabía que mi cuerpo
pudiese ser para otros tan importante.

Solo soy una adolescente
y no sabía que ser tú mismo fuese tan complejo.
Pues ahora es tan fácil criticar
tan fácil opinar.
Ojalá fuese igual de fácil ignorar.

Si no vistes como todos eres “raro”.
Si no sales de fiesta eres “raro”.
Si estudias mucho eres “raro”,
entonces, ¿Quién es normal?

Valiente es quien es diferente
sin importarle lo que digan,
viviendo en el presente
e ignorando a todos los que opinan.

Solo somos adolescentes
y ya estamos cansados.
Y si, aunque aún no tengamos rentas que pagar,
estamos cansados de intentar vivir en el presente.

OCTAVA CATEGORÍA · CFPA

Mª Carmen Huercio Hurriaga

CFPA

· **Primer premio** ·

Sombras

Te fuiste igual que un pájaro
al despuntar la mañana,
no oíste mi voz:
¡quédate a mi lado!

Te lo dije muchas veces
pero tú no oías nada.

Yo sigo pensando en ti
oigo tu voz en cada rincón,
te busco y no te encuentro.

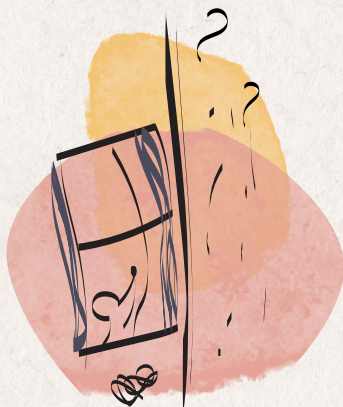
Solo hallo mis lágrimas escondidas,
sombras que son mis lamentos.

Sé que nunca volverás,
pero esta noche quisiera
soñar contigo, verte
aunque solo sea en sueños.

Volver a ver tu mirada,
tu sonrisa, tus brazos extendidos
para fundirte conmigo.

Las rosas que me traías,
tus besos, tus caricias,
tu voz, la que tanto añoro,
la que creo oír en cada rincón,
la que busco y no encuentro.

Y descubro sin querer
nuestras ilusiones rotas,
mis lágrimas escondidas,
sombras que son mis lamentos.



OCTAVA CATEGORÍA · CFPA

José Miguel Martínez Pérez

CFPA

· Segundo premio ·

Despertar

Despertó el sol a lo lejos
y amaneció un nuevo día,
las sombras se disiparon
y el alma vino a beber
el agua del nuevo día.

Apesadumbrado está el que no ve
que la mentira al hombre hace innoble
e indigno de tal nombre.

La verdad resplandece con el sol
que ilumina su veracidad,
que da a los hechos su sentido exacto
y por lo tanto nos hace libres.

Y la libertad es el don máspreciado de la humanidad.
Por eso conjugando libertad con humanidad.
Que ningún ser humano prive a sus semejantes de ella.

Cómic



Cómic

PRIMERA CATEGORÍA · 1° y 2° de Primaria



Keyla Hernández Fornés

2° de Primaria

· Primer premio ·

Bianca y Carlos viajan juntos

Cómic

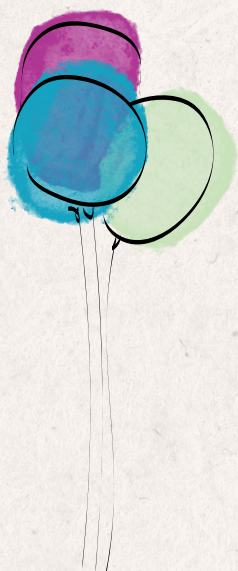
PRIMERA CATEGORÍA · 1º y 2º de Primaria



Cómic

PRIMERA CATEGORÍA · 1º y 2º de Primaria





Cómic

PRIMERA CATEGORÍA · 1° y 2° de Primaria



Sara Mireya Condori Coca

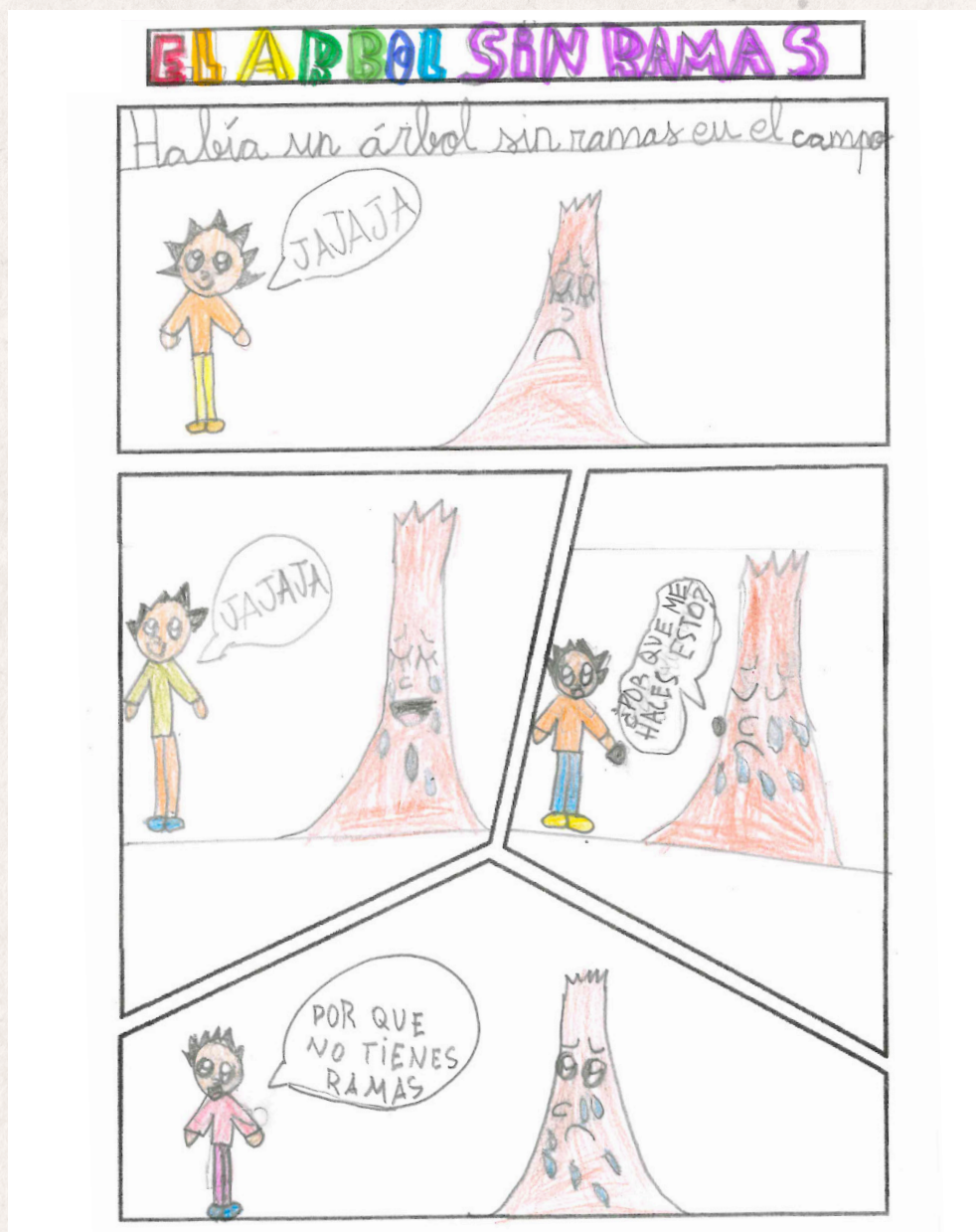
2° de Primaria

· **Segundo premio** ·

El árbol sin ramas

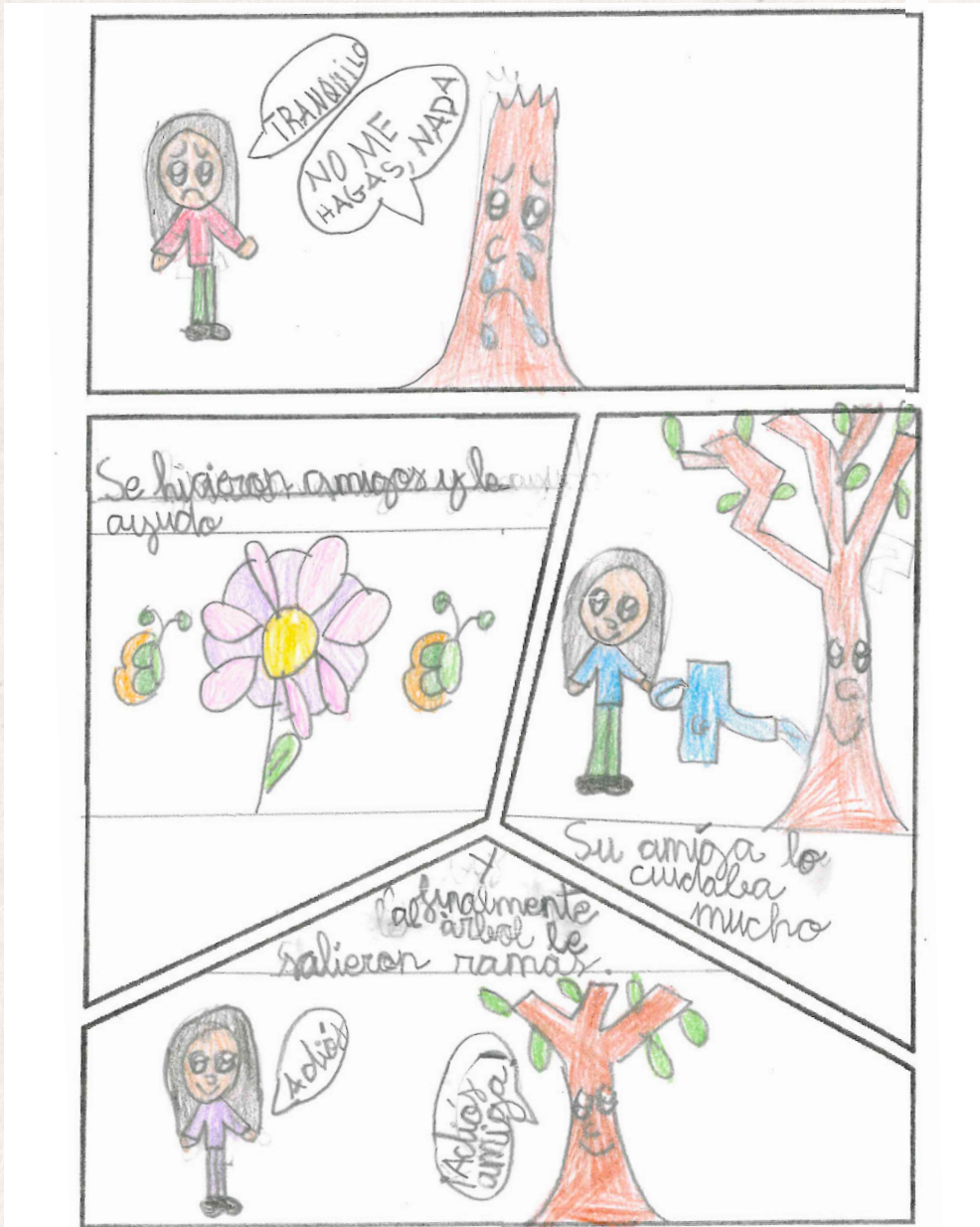
Cómic

PRIMERA CATEGORÍA · 1° y 2° de Primaria



Cómic

PRIMERA CATEGORÍA · 1° y 2° de Primaria





Cómic

TERCERA CATEGORÍA · 5° y 6° de Primaria



Gabriela Izar Valera

6° de Primaria

· **Segundo premio** ·

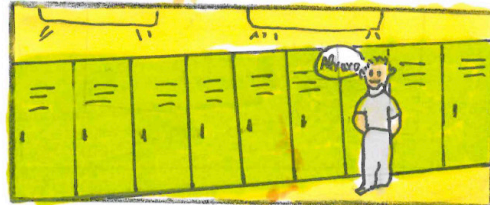
La vida de Laya

LA VIDA DE LAYA



Cómic

TERCERA CATEGORÍA · 5° y 6° de Primaria



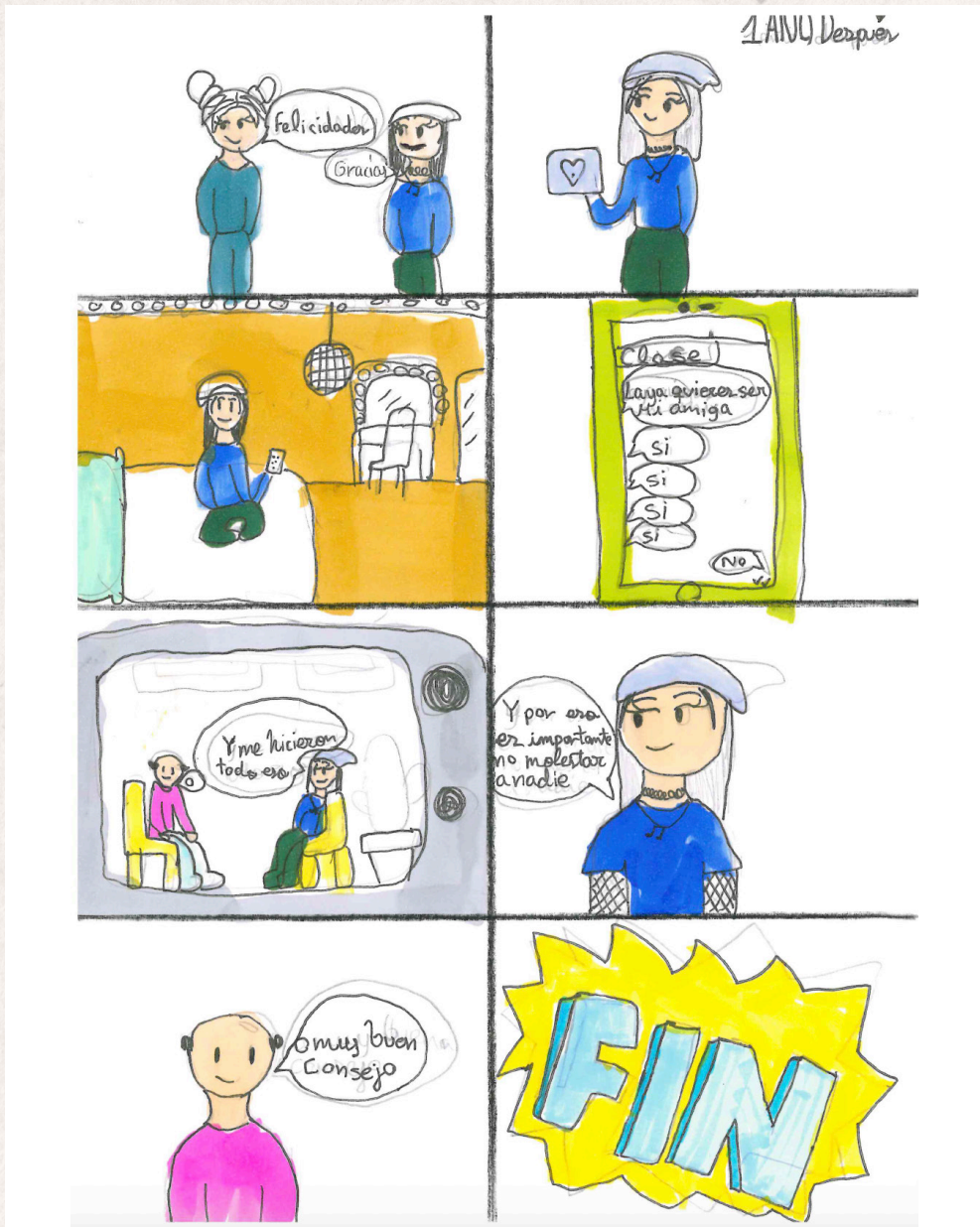
Cómic

TERCERA CATEGORÍA · 5º y 6º de Primaria



Cómic

TERCERA CATEGORÍA · 5° y 6° de Primaria





Cómic

TERCERA CATEGORÍA · 5° y 6° de Primaria



Lola Montoya Perona

6° de Primaria

· **Primer premio** ·

La empatía

LA EMPATÍA

En el patio las populares se estaban riendo de Lucía...



La popular estaba pensando lo que había hecho y como se podría haber sentido Lucía.



La popular empezó a hablar con su amiga.

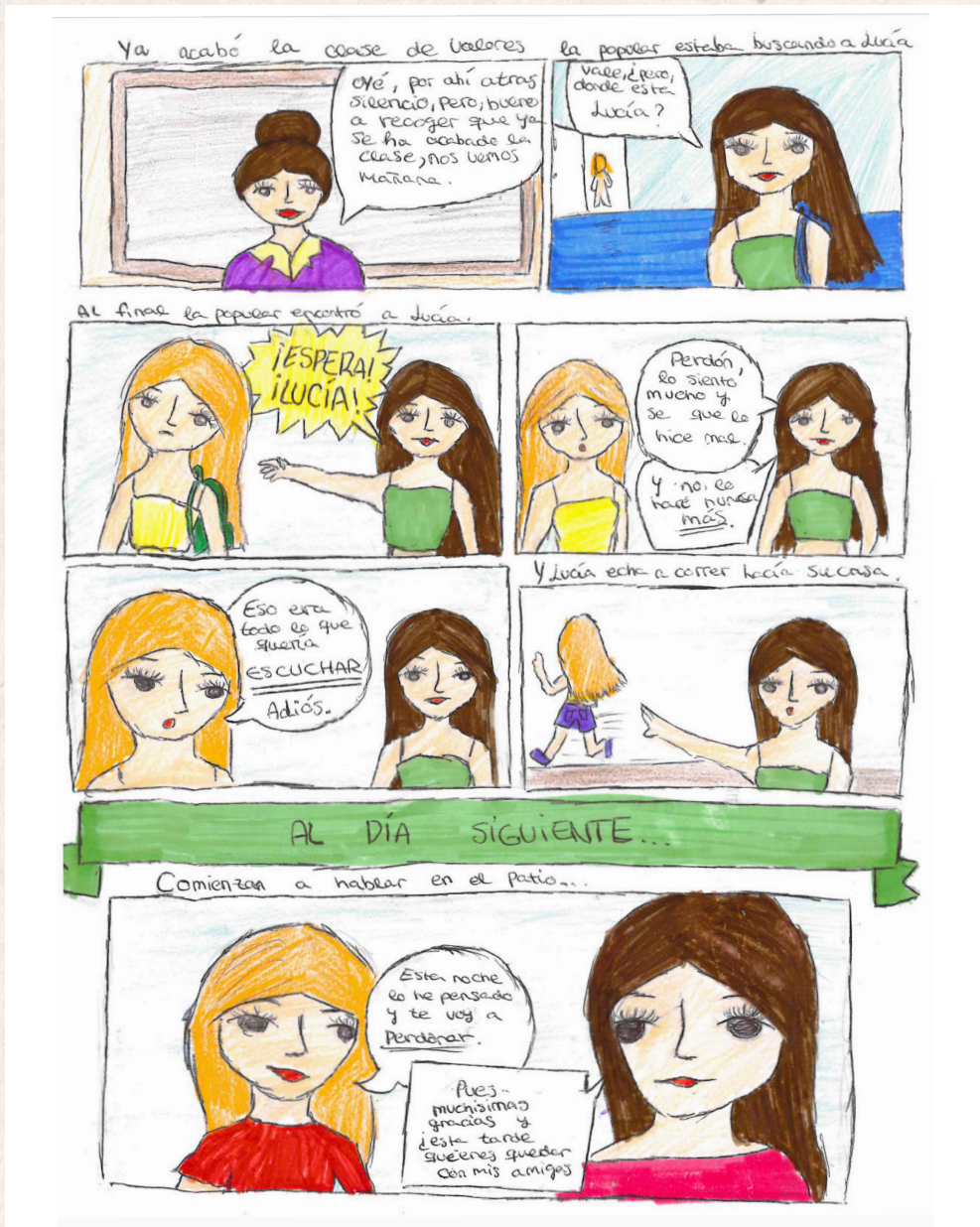


La popular seguía hablando con su amiga.



Cómic

TERCERA CATEGORÍA · 5º y 6º de Primaria





Patrocinado por:

Ayuntamiento de Cheste, Fundación cajacheste
y Sociedad Cultural Ateneo La Alianza



**fundación
cajacheste**

